

## **TAXONOMIA - Vitor Mizael**

### **Galería 6mas1**

15 de febrero – 27 de marzo de 2013

Objetos de nuestros afectos, receptores de nuestros sentimientos, los animales domésticos son a menudo la extensión de la experiencia del ser humano más allá de sus semejantes. Desde este punto de vista, el artista coge aquí el cuerpo del animal como simulacro y proyección de la misma existencia humana, y sobre este cuerpo desarrolla las propuestas presentadas, derribándolas en medios diferentes: el dibujo, la pintura, la instalación.

El artista presenta una instalación de animales taxidermizados o disecados acompañados por pinturas y dibujos de los mismos. Mientras la imagen bidimensional ataca a la imaginación, y se queda en una lectura a través de la fantasía y lejos de nosotros, el cuerpo montado ataca otros sentidos, y deja de lado la fantasía para mostrar la cruda realidad; tal cuerpo modificado, herido, amputado, indica las imposibilidades de nuestra existencia como seres humanos. Entre la imagen virtual e imaginaria y el absurdo cuerpo qué está allí, ¿qué nos atrae más hacia uno y provoca la repulsión hacia el otro?

El origen del animal escogido para componer el trabajo es también esencial en las propuestas. Sobre todo para el proyecto de instalación de JustMad, los cuerpos usados son de perros callejeros que fueron recogidos en los Centros para el Control de Zoonosis. Estos animales, nacidos de mezclas sucesivas de razas diferentes, tienen un origen desconocido y están presentes en la mayoría de las viviendas de Brasil.

Así, estos animales de origen desconocido, son asumidos como un índice de nuestra convivencia social y política. Estos son animales cuya existencia no recibe protección legal y es lanzada en el capricho de decisiones individuales de los humanos; ellos son, otra vez, la extensión de la existencia humana, no sólo como un lugar de proyección de afectos, sino también como los índices a las dinámicas sociales y políticas de las cuales todos dependemos. El manipular estos cuerpos para hacer una propuesta artística sirve para levantar deliberadamente una discusión sobre nuestra propia existencia como seres sociales, múltiples en el origen, insertados y sujetos a las dinámicas de manipulación; el aprovechar el cuerpo de un animal callejero quiere revelar la crudeza y el abandono legal de nuestra propia existencia en un entorno social/político que depende a un alto poder.